

Nadie con conocimiento del medio fílmico osaría poner en duda actualmente que *Ciudadano Kane* es un hito supremo en la historia de la cinematografía. Su enorme potencial generador de significados, emociones estéticas y secuelas artísticas quedó de manifiesto desde la misma fecha de su estreno, en mayo de 1941. Aunque ya antes, durante los meses en que se fueron llevando a cabo las diferentes etapas de su producción, se había ido gestando una gran curiosidad en torno a la película en los ambientes próximos a la industria cinematográfica hollywoodiense.

No era para menos, pues se trataba de una obra que venía avalada por la personalidad de su joven director, que, aunque neófito en las tareas de la realización fílmica, era reconocido en los medios artísticos como un hombre de talento por sus montajes teatrales y, sobre todo, por su asombrosa habilidad para manejar el poder que los medios de comunicación podían ejercer en el control de los resortes emocionales del inconsciente colectivo. Lo había demostrado al poner en pie el programa radiofónico *La guerra de los mundos*, basado en la novela homónima de Herbert George Wells.

Con la emisión de ese programa había provocado la reacción histórica de un buen número de ciudadanos que percibieron como noticia real lo que no era sino un efecto maestro de puesta en escena radiofónica. El escándalo inicial que ocasionó la retransmisión y sus consecuencias inmediatas se transformaron pronto en asombro y admiración hacia la figura de aquel joven que había manifestado semejantes dosis de talento y osadía a partes iguales. Ambos elementos, constitutivos de su personalidad, quedaron de nuevo en evidencia con su primera película, que lo confirmó como un director con el que habría que contar a partir de entonces.

Tras el estreno, el filme no dejó indiferente a nadie, aun-

que su difusión se vería zancadilleada desde aquel momento y tendrían que pasar décadas hasta que lograra obtener el mismo reconocimiento popular que le había otorgado la crítica desde su primera proyección. Sin embargo, el paso de los años ha redundado en beneficio de la película, hasta el punto de ser considerada hoy por muchos estudiosos como la iniciadora de la escritura fílmica moderna. Y es que tanto su factura formal como su contenido temático se perciben desde el espesor de sus imágenes como un reto lanzado al espectador por una mirada poderosa y juguetona que persigue despertar su inteligencia y su imaginación y lo convierte en un cómplice necesario para dar sentido a un relato que, por la forma en que está articulado, por la perspectiva desde la que se narran los hechos y por los datos a veces contradictorios que se generan en su seno, precisa de un espectador activo, curioso y dispuesto a dejarse arrebatar por la propuesta seductora que se le plantea.

Precisamente esa complejidad formal puede resultar un lastre a la hora de calibrar la importancia de *Ciudadano Kane* como obra fundacional de la modernidad fílmica. Y es que la espectacularidad de sus hallazgos formales, muchos de ellos no originales sino desarrollados a partir de usos anteriores, deslumbró desde el primer momento a técnicos, directores y críticos, que tuvieron buen cuidado en retomarlos una y otra vez a lo largo de aquella década de los años cuarenta y en lo sucesivo, hasta el punto de que se puede afirmar que la película de Welles, como sucede con las obras artísticas de carácter inaugural, fue y sigue siendo hoy una suerte de madre nutricia de la que se vienen alimentando las sucesivas generaciones de cineastas. Sus claves estilísticas se han imitado hasta la saciedad, sin lograr alcanzar en la mayoría de los casos la riqueza expresiva del original, pero ello ha supuesto también una suerte de desgaste para la película, en tanto en cuanto el público actual, si no conoce la historia del cine, no está en condiciones de valorarlas en su justa medida.

Muchos espectadores interesados por el buen cine acceden a la película empujados por su aureola mítica, pero suelen ver algo frustradas sus expectativas después de ese primer acercamiento. Es un hecho que la brillantez de los hallazgos visuales y sonoros que tanto deslumbró en un primer momento se puede ver oscurecida actualmente, para un espectador no especialista, por la distancia que marcan las seis décadas que

nos separan del estreno de la cinta. Lo que en su momento se pudo admirar y valorar con fundamento, hoy resulta difícilmente apreciable para el aficionado medio, en tanto en cuanto ya ha contemplado repetidamente esos recursos expresivos en numerosos filmes de diferentes categorías y no alcanza a calibrar el valor fundacional que les corresponde por derecho propio. Por otra parte, *Ciudadano Kane* es un artefacto fílmico extraordinariamente elaborado, no sólo en lo que respecta a su formato visual, sino en lo que concierne al propio mecanismo narrativo que sustenta el desarrollo del relato. Todo ello precisa de un distanciamiento intelectual que, como decíamos antes, plantea un *tour de force* al espectador si pretende captar todos y cada uno de sus resortes significativos. Si no está avisado, si no conoce las claves sobre las que se cimenta todo el artificio de la película, puede quedarse sin disfrutar la multiplicidad de sabores que este manjar servido en imágenes está ofreciendo a su inteligencia.

La primera vez que vi *Ciudadano Kane* fue allá por la década de los setenta, en una multitudinaria sesión de cine-club de colegio mayor, cuando mis intereses académicos no se centraban aún en el cine. Los estudiantes acudíamos a la película con verdadero fervor, espoleados por el aura mítica que la rodeaba. Tras la proyección, como era usual, se discutió, se disertó y los más entendidos nos descubrieron algunos de sus secretos. Desde luego, en ese primer acercamiento no me dejó indiferente, pero sí tuve la sensación de que el texto fílmico me sobrepasaba, de que no había alcanzado a percibir todas sus esencias. Hoy, con muchas revisiones de la película a cuestas y con el bagaje adquirido a través de nuevos derroteros dirigidos a la especialización cinematográfica, dispongo de algunas llaves más con las que internarme en el laberinto fílmico —en palabras de Borges— de *Ciudadano Kane*. Voy a intentar mostrarlas en este texto, por si pudieran servir de guía para todos aquellos que quieren adentrarse en él en busca de sus múltiples sentidos, aun a sabiendas de que la materia que lo conforma compone una suerte de poliedro susceptible de contar con tantas caras como miradas se detengan sobre su superficie. Con esa convicción, la reflexión sobre *Ciudadano Kane* que desde aquí se propone parte del contexto en que surgió la película. Después

de una revisión de las circunstancias e intereses que movieron a la empresa productora a respaldar su realización, se pasa a un detallado análisis del talante y la personalidad del director, de los que la película está impregnada desde el primer al último plano, para continuar con la descripción de las habilidades técnicas específicas del equipo de colaboradores que lo acompañó en la tarea de llevarla a cabo, sin el cual unos resultados semejantes habrían sido impensables. Por otra parte, se han examinado los factores que propiciaron el clima de curiosidad y escándalo generado durante la filmación y en los meses posteriores a su estreno, dado que ambas circunstancias están en la base de su leyenda. Por lo que respecta al texto fílmico en sí, considerando su complejidad orgánica y significativa, la estrategia de análisis se ha planteado a partir de una minuciosa descripción de sus elementos formales, vistos al hilo de las sucesivas secuencias. Sobre ella se irá tejiendo la interpretación, considerando las opiniones más autorizadas entre las numerosas a las que la película ha dado lugar.

Orson Welles Ciudadano Kane

Citizen Kane

Estudio crítico de Antonia del Rey Reguillo

Paldós Películas

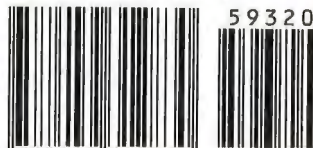


Arropada por una leyenda que, en un principio, llegó a solapar sus méritos artísticos, *Ciudadano Kane* nació marcada por polémicas y escándalos que ni siquiera las entusiastas críticas lograron aminorar. Desde entonces, los años transcurridos han hecho de la película uno de los grandes clásicos del cine, porque su deslumbrante envoltorio formal está puesto al servicio de un contenido tan pródigo en significados que aún hoy sigue suscitando nuevas interpretaciones y reflexiones de los estudiosos.

Antonia del Rey Reguillo es profesora de Producción y Realización Cinematográficas en la Universidad de Valencia. Estudia los modos de representación filmicos, tema sobre el que ha publicado artículos en revistas como *Archivos de la Filmoteca* y *Secuencias*. También es autora de los libros *El cine mudo mexicano*, *Tribulaciones de una industria emergente* y *El cine español de los años veinte. Una identidad negada*.

Paidós Películas

ISBN 84-493-1283-3



9 788449 312830

Fotografías: archivo de la autora

Colección dirigida por:
José Luis Fecé y Vicente Sánchez-Biosca

Diseño: Mario Eskenazi y Diego Feijóo

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 2002 de todas las ediciones en castellano
Ediciones Paidós Ibérica, S. A.,
Mariano Cubí, 92 -
08021 Barcelona
y Editorial Paidós, SAICF,
Defensa, 599 - Buenos Aires
<http://www.paidos.com>

ISBN: 84-493-1283-3
Depósito legal: B-30.987/2002
Impreso en Gràfiques 92, S.A.,
Av. Can Sucarrats, 91 - 08191
Rubí (Barcelona)

Impreso en España -
Printed in Spain

Paidós Películas

- 1 **La noche del cazador**
- 2 **Los cuatrocientos golpes**
- 3 **Terciopelo azul**
- 4 **Viridiana**
- 5 **Vértigo / De entre los muertos**
- 6 **El acorazado Potemkin**
- 7 **Barton Fink**
- 8 **La mirada de Ulises**
- 9 **Metrópolis**
- 10 **Smoke**
- 11 **El crepúsculo de los dioses**
- 12 **Doctor Zhivago**
- 13 **Él**
- 14 **Muerte en Venecia**
- 15 **Todo sobre mi madre**
- 16 **La lista de Schindler**
- 17 **Blade Runner**
- 18 **Laura**
- 19 **Fresa y chocolate**
- 20 **Ciudadano Kane**

Sumario

- 13 **Introducción**

- 21 **La obra y su contexto**
- 21 La marca productora: un estudio con problemas
- 24 La tarea del héroe Orson Welles (1915-1985)
- 41 Dos proyectos inacabados
- 44 La gestación de la película
- 49 La autoría de la discordia
- 51 La oscura sombra de Hearst
- 54 Los modelos de Kane

- 61 **Estudio crítico**
- 62 Un encuentro de talentos
- 65 El potente juego de la fotografía
- 69 La complejidad del envoltorio sonoro
- 73 La avanzadilla del filme
- 75 Un laberinto especular en forma de caja china
- 78 El narrador llama a su público
- 78 El ámbito del enigma
- 84 Un noticiario con trazos de boceto
- 96 Fracaso al primer intento
- 100 La profunda huella de la infancia
- 107 Un altruista frívolo
- 115 La amistad traicionada
- 129 Crónica de una despedida
- 136 Los restos del naufragio
- 140 El secreto de «Rosebud»
- 143 Fin de la representación: señores, aplaudan

- 149 **Documentación**
- 151 Ficha técnica y artística
- 154 Sinopsis

155 Selección de textos
158 Filmografía
160 Bibliografía